

¡Qué desastre! Saltó por los aires la convivencia en Cataluña

La convivencia nunca tiene una estructura simple y definitiva; menos todavía en estos tiempos tan complejos en lo social. La convivencia es compatibilidad, entendimiento, tolerancia y diálogo. A veces, aunque alguien se embarque en el empeño no siempre lo consigue, por la dificultad intrínseca de la tarea o acaso por el poder magnético que ejercen otros para llevarnos por caminos no deseados. Quienes condicionan las coexistencias son los amos del universo anímico, que se empeñan en diseñar futuros para los demás, aunque muchas veces el beneficio sea propio. Quisimos entender que Noan Chomsky dijo algo así como que en el mundo el impacto que ejercen las élites políticas y los grupos organizados es trascendente, mientras que los afanes del conjunto de los ciudadanos comunes tiene escasa influencia, por más que en ocasiones esos acudan en tropel a convocatorias públicas; puede que aquí haya sucedido esto. Así transcurre el malvado tiempo social en España y Cataluña, en estos momentos supeditado sobre todo a intereses doctrinarios y políticos que utilizan la ira como argumento. Hay que restaurar la convivencia; de otra forma nos negaremos a nosotros mismos el futuro.